

GALLO, Klaus: De la invasión al reconocimiento. Gran Bretaña y el Río de la Plata, 1806-1826, Bs.As., A-Z Editora, 1994,252 págs.

El análisis de las relaciones anglo-argentinas, es el fruto de la tesis doctoral de Klaus Gallo realizada en Oxford en 1993. Procura de este modo ampliar las contribuciones realizadas por los historiadores Carlos Roberts, H.S. Ferns, J. Street, W. Kaufmann y J.Lynch; a partir de nuevas fuentes primarias y secundarias, no examinadas por aquellos historiadores y que, darían "lugar para nuevas interpretaciones sobre el tema" (p.3).

El libro del hijo de Ezequiel Gallo(h), se divide en seis capítulos, más la introducción y la conclusión. El análisis del período de 1806-1826 gira en torno a los aspectos políticos y diplomáticos, sin profundizar los factores económicos por considerarlos "casi como un tema en sí mismo...que significaría...disminuir la claridad del enfoque..." (p.6-7), Los primeros cuatro capítulos, todos en torno a las invasiones inglesas de 1806-1807, abarcan la mitad del texto; lo que da una pauta en donde se centra el trabajo. Los restantes estudian el accionar del Lord Strangford y las idas y venidas de la diplomacia inglesa para reconocer la independencia de Hispanoamérica.

Si bien el autor ha examinado nuevos manuscritos en la British Library respecto a las invasiones y que, muestran con más detalle el desenvolvimiento del gabinete inglés frente a ese suceso, no modifica en general lo expuesto por historiadores especialistas en este tema. Llega a conclusiones similares a Ferns y Lynch, al decir que las invasiones "inauguraron las relaciones anglo-argentinas"(p.239); o que la política del Ministerio de los Talentos "estuvo marcada no por el imperialismo ni por el liberalismo sino por la más completa improvisación" (p.101)

Sobre Strangford reafirma la interpretación de Street,

contradiciendo la tradicional teoría argentina. No fue el amigo ardoroso de la Revolución de Mayo ni el impulsador de su independencia. Sin embargo al analizar la misión de García de 1815 considera razonable el proceder de Strangford y le parece, por dicha razón, que Street ha sido "ligeramente injusto al sostener que Strangford se limitaba a apoyar a los criollos para obtener ventajas comerciales para Inglaterra"(p.159)

Los patriotas buscaron en Inglaterra, durante 14 años, nuestro reconocimiento. Esencialmente, por considerarla "la nación más admirada y respetada"(p.241). Pero los distintos gabinetes ingleses concibieron las relaciones con el Río de la Plata como "una cuestión menor de su política externa" (p.7), subordinando la cuestión a los intereses europeos. Ello explicaría, agrega el autor, "la falta de una política(inglesa) más regular y coherente" (p.243).Y lo lleva a decir que la historiografía argentina que, habla de la constante influencia imperialista en la región, no tiene suficiente asidero, para concluir que es difícil darle la razón a quienes han "sostenido interpretaciones conspirativas sobre la política inglesa hacia la Argentina durante estos años" (p.243).

Dos figuras ocupan para el autor un rol fundamental en el reconocimiento inglés: Canning y Rivadavia. El primero, "enérgico abogado de los reclamos de los comerciantes de Liverpool" (p.242), fue una figura "decisiva". No menos lo fue Rivadavia que, como consecuencia de las reformas en Buenos Aires, se convirtió en el hombre más admirado por los residentes ingleses. "Uno se pregunta, dice el autor, si este gobierno habría pensado siquiera enviar un Cónsul al Río de la Plata si no hubiera sido por Rivadavia" (p.242). La respuesta se encuentra, contra la opinión de Gallo, en el mismo texto. Con o sin Rivadavia, Canning hubiera obrado con dichos Estados de la misma manera, porque no dependía el reconocimiento de la figura de Rivadavia (aunque los haya favorecido), sino de los intereses de política exterior británica con respecto a Europa o EE.UU. Por otro lado; ¿ qué Estado no hubiera reconocido al otro cuando estaba en juego un préstamo de un millón de libras que no contaba, todavía, con el respaldo de toda la Nación?

Es evidente que Gallo minimiza la política imperialista

británica. Por ejemplo, al respaldar la tesis que para Gran Bretaña la política exterior pasaba fundamentalmente por Europa, nos acerca la famosa frase de Canning: "Traje a la existencia el Nuevo Mundo para restaurar el equilibrio del Viejo" (p.235); omitiendo lo que un año antes (1824) el mismo Canning había escrito sobre el mismo tema: "La cosa esta hecha, el clavo esta puesto. Hispanoamérica es libre y, si nosotros no desgovernamos tristemente nuestros asuntos, es inglesa". Evidentemente el Nuevo Mundo no sólo servía para compensar las fuerzas del viejo sino para ampliar el poder inglés sobre el resto del mundo.

Por otro lado, se resiente el libro en la pobreza bibliográfica, en especial, la de origen argentina. Por ejemplo; el monarquismo en el Congreso de Tucumán es desarrollado con el sólo respaldo de Mitre, omitiendo trabajos más profundos sobre el tema. Por ello, no sorprende su afirmación que salvo Belgrano, San Martín o Güemes, "la idea de instalar una monarquía tan complicada y exótica no era muy atractiva para la mayoría de los patriotas, sobre todo para Rivadavia" (p.173); cuando la historia del Congreso indica lo contrario. Por último, el no haber analizado (¿deliberadamente?) en profundidad los aspectos económicos, le resta valor al trabajo por cuanto las opiniones sobre la política inglesa pierden profundidad en una más amplia y, posiblemente, realista interpretación del proceder imperialista inglés.

En definitiva a mi entender la obra de Gallo, y como lo adelanta su supervisor de tesis Malcolm Deas, no pasa de ser una "amena versión de los primeros acercamientos y mal entendidos anglo-argentinos" que, en líneas generales, confirma los trabajos de los historiadores ya citados; aunque minimiza, insisto, la conducta imperialista británica en nuestro país.

Omar Alonso Camacho